

Ningún presidente de la historia moderna ha buscado reducir las regulaciones sobre los negocios tanto como Donald Trump. Y como resultado, los proveedores de servicios de Internet pueden vender y rastrear tus datos sin tu permiso. Las compañías mineras de carbón no estarán obligadas a proteger las aguas de la nación de los escombros cuando extraigan carbón de las cimas de las montañas. Las empresas que operan en industrias peligrosas, como contratistas eléctricos y operadores de camiones de carga, enfrentarán requisitos más flexibles en sus reportes cuando sus empleados se lastimen o enfermen en el trabajo. Los fabricantes de cigarrillos electrónicos no tendrán que cumplir los mismos procesos de etiquetado y aprobación que otros proveedores de tabaco en el corto plazo debido a un retraso por parte del gobierno estadounidense de Trump. Y la lista continúa. Desde que asumió el cargo el 20 de enero, Trump se ha movido rápidamente para eliminar cientos de regulaciones, a menudo ejerciendo sus poderes presidenciales para relajar o retrasar las reglas que los grupos de vigilancia sostienen que debilitan la supervisión de los gigantescos bancos de Wall Street, eliminan medidas de seguridad para trabajadores y dañan al medio ambiente. El esfuerzo se ha realizado en parte como trasfondo, incluso a medida que Trump lucha por impulsar una agenda legislativa. También ha atacado a presidentes ejecutivos y firmas que cree que no están en línea con su visión. Y el miércoles, Trump sufrió una impresionante reprimenda empresarial: dos consejos asesores de la Casa Blanca se derrumbaron cuando los CEO se apresuraron a distanciarse de sus comentarios sobre los violentos nacionalistas blancos. Pero es probable que la desregulación del gobierno siga adelante. Desde que asumió el cargo, Trump ha congelado todas las regulaciones futuras hasta que todos los nombramientos de su gabinete y jefes de agencias hayan sido confirmados por el Senado. Ha propuesto eliminar dos regulaciones para cada nueva. Ha pedido a cada agencia que nombre a un oficial de regulación para identificar las reglas que serán eliminadas. Ha ejercido su autoridad —de una manera sin precedentes— para derogar 14 reglas de la era Obama y aniquilar o retrasar 860 normas potenciales que las agencias federales planeaban trabajar este año. “Nunca ha habido un presidente que haya sido más duro —y estoy incluyendo a [el presidente] Reagan— más duro y más agresivo”, dijo Rena Steinzor, profesora de Derecho de la Universidad de Maryland y expresidenta del Center for Progressive Reform, una organización de investigación sin fines de lucro. “Hay una guerra en regulación en curso; eso es algo obvio”, dijo Steinzor, que realizó un análisis comparativo entre el presidente Obama y las agendas de regulación del presidente Trump. Y es probable que continúen los recortes. Durante meses, Trump hizo campaña con la promesa de eliminar miles de regulaciones que argumenta que ahogan a la economía estadounidense. Liberar a los negocios estadounidenses de las cargas regulatorias impuestas por el gobierno de Obama, argumentó, es una de las formas en que su gobierno alcanzará su ambicioso objetivo de crecimiento económico del 3%, objetivo que pretende alcanzar en 2021. Los reglamentos escritos por los burócratas en Washington han sido interpretados por los conservadores como uno de los principales villanos de la economía de Estados Unidos. Ellos los ven como otra sobrecarga por parte del gobierno y, sobre todo, como destructores de empleos. Con la economía de Estados Unidos rondando poco menos del 2%, la eliminación de las cargas regulatorias sobre los bancos, los constructores de vivienda y compañías de energía es un objetivo fácil para el gobierno. “El gobierno está utilizando las herramientas que no ha utilizado en mucho tiempo, exponiendo y eliminando la regulación innecesaria”, dijo Mick Mulvaney, director de la Oficina de Administración y Presupuesto de Estados Unidos, en un comunicado a finales de julio, al revelar planes de terminar con cientos de lo que llamaron simples reglas básicas. Y el gobierno ha sido veloz para aprovechar sus

logros iniciales, alegando que eso no ha costado a la economía estadounidense un solo dólar durante los primeros meses de mandato de Trump. A diferencia del gobierno de Obama, que registró casi 7,000 millones de dólares en costos como resultado de las nuevas regulaciones en sus últimos cinco meses en la presidencia, señala la Casa Blanca de Trump. "Teníamos cero", dijo Mulvaney a periodistas en una conferencia de prensa del 20 de julio en la Casa Blanca. En vez de eso, dijo que Trump ha ahorrado a las empresas 22 millones de dólares al eliminar posibles regulaciones futuras. "De hecho, fuimos hacia el otro lado". Los defensores de los consumidores cuestionan el argumento del gobierno de que las regulaciones perjudican a la economía, cuestan empleos a los estadounidenses y sobrecargan a los negocios. "No tiene nada que ver con eso", dijo Robert Weissman, presidente de Public Citizen, una organización sin fines de lucro que aboga por los intereses del público. "Ninguna de estas medidas de desregulación servirá para mejorar el crecimiento económico. Dañarán a la economía. Las regulaciones tienen beneficios netos y su eliminación nos dejará más pobres y en peor situación".

Protectores para cunas y polvo de silicio

Los retiros de regulaciones propuestos por Trump afectarán las vidas de los estadounidenses comunes. Ha detenido una orden para abordar los riesgos de protectores en cunas de bebé que se ha sabido que han provocado muertes infantiles. Su gobierno ha impuesto un retraso de 18 meses en la llamada regla fiduciaria que exigiría a los corredores que manejan cuentas de jubilación actuar en el mejor interés de sus consumidores en lugar de en el suyo propio. Ha pospuesto la aplicación de una norma que minimizaría la exposición de 2.3 millones de trabajadores estadounidenses al polvo de silicio, un conocido factor que contribuye al cáncer de pulmón. Ha abandonado los planes para optimizar la información médica del paciente en un formulario de una página para facilitar a los consumidores entender cómo usar sus medicamentos bajo receta de forma segura. Y bloqueó los esfuerzos que prohibirían a los contratistas federales ganar contratos financiados por los contribuyentes si violan las leyes laborales y laborales básicas. Típicamente, el gobierno emite reglas solamente cuando los beneficios compensan los costos. Así que, incluso si una regulación conlleva con un precio fuerte para el negocio o los consumidores, se supone que su beneficio es tan grande que vale la pena el costo. Pero la Casa Blanca de Trump dice que no confía en las matemáticas del gobierno anterior. "Nuestra filosofía ha sido que el gobierno anterior manipuló los números, que exageraron los beneficios para las personas o subestimaron los costos", dijo Mulvaney a los reporteros el mes pasado. "Y vamos a observarlo en una perspectiva mucho más pragmática".

Hasta ahora, el gobierno Trump no ha podido proporcionar una evaluación completa del ahorro neto que sus esfuerzos de desregulación tendrán para la economía. De los 14 proyectos de ley que el presidente ha firmado para revertir las reglas de la era Obama, solo tres podrían ser cuantificados para un ahorro de costos de entre 500 millones a 1,100 millones de dólares; "una estimación conservadora", de acuerdo con un funcionario de la Oficina de Administración y Presupuesto. Esas reglas abarcan todos los sectores. Cubren el costo de las protecciones ambientales debidas a la minería del carbón, una llamada regla de lista negra que impide a las empresas ganar un contrato federal si violan las leyes laborales básicas, y un cambio que libera a las compañías energéticas de revelar pagos a gobiernos extranjeros. Las 11 acciones legislativas restantes no fueron "cuantificables", dijo el funcionario de la oficina. El gobierno ha dejado que las propias agencias hagan los cálculos. Grupos externos han tratado de encontrar maneras de cuantificar los ahorros. Basado en el análisis costo-beneficio realizado por cada agencia, el grupo de estudios conservador American Action Forum estima que el Congreso y el gobierno han derogado regulaciones que se estima ahorrarán 4,100 millones de dólares. Esa cifra refleja el retraso de la regla fiduciaria

—que se estima que ahorrará 78 millones de dólares— y 1,200 millones de dólares en ahorros por revertir una regla de la era de Obama para proteger el suministro de agua de daños causados por la minería del carbón. Pero es demasiado pronto para decir cuál será el beneficio final de todos estos recortes. “Estas políticas aún no han entrado en vigor”, dijo Dan Goldbeck, un analista de investigación sobre políticas reguladoras de American Action Forum. “Es demasiado pronto para juzgar el impacto económico de este cambio. Sin embargo, es razonable pensar que la magnitud de estos cambios, tanto en la desaceleración como en la reducción de las cargas regulatorias, tendrá un efecto positivo”.]]>

Leer más: [Expansión - Economía](#)